

La propuesta pedagógica de Jesús

Por Dr. Israel Ortiz

Director y profesor en Centro Esdras

Introducción

Los cristianos reconocen que Jesús es el Maestro de maestros. Sin embargo, no siempre han tomado el tiempo para analizar su pedagogía y aplicación para nuestra época. Antes del surgimiento de las ciencias pedagógicas Jesús mostró el perfil de un verdadero pedagogo. Por supuesto su enfoque y aporte pedagógico va más allá de la obtención de conocimientos o habilidades. Plantea una pedagogía integral. Formó a sus discípulos para la vida, les enseñó en el diario caminar de la misión. Jesús hizo del caminar cotidiano su cátedra permanente para formar a sus discípulos. Añoro llama a este formar en el camino “pedagogía peripatética”. Afirma que su pedagogía contrasta con la educación occidental que transfiere información y conocimiento, pero no induce a una relación personal con el docente...”. Y, subraya que “Seguir a Jesús tiene un equivalente “ser conducido por él como Maestro”.¹ El llamado que Jesús hizo a sus discípulos para estar con él fue parte esencial en su proceso educativo. Aprendieron del reino de Dios, de Jesús y de la misión yendo en el camino y estando con él. Aprendieron las lecciones más importantes de su vida y el ministerio estando con su maestro. De ahí que “La pedagogía de Jesús se asocia a la vida en comunidad. Desde el principio y a través de toda su vida pública, la cotidianidad de sus acciones se desarrolla junto con el grupo de personas que escoge”.² Esta pedagogía se gestó en el diálogo abierto con sus discípulos y la multitud en el caminar de la vida y el cumplimiento de su misión. Su propuesta ha enriquecido nuestra vocación magisterial en el hogar, el ministerio y la cátedra. Ha sido un aprendizaje del camino en el cual seguimos inmersos. En este caminar han contribuido maestros desde la distancia a través de las páginas de sus libros, colegas del ministerio, estudiantes, pastores, y los diálogos abiertos con mi esposa Lily y los hijos. El desafío para quienes enseñamos sea en el campo cristiano o seglar, es redescubrir la pedagogía de Jesús, a fin de forjarnos a nosotros mismos, y para enriquecer nuestro ministerio de enseñanza a la luz de los aportes de la pedagogía actual.

Una pedagogía perturbadora del status quo

La pedagogía de Jesús a la vez que causó asombro produjo también perturbación entre sus oyentes. Causó perturbación porque muchas de sus enseñanzas removieron la mente, la conciencia y el estilo de vida de los judíos. Jesús no se acomodó al sistema religioso establecido, sino trajo nuevas formas de pensar y actuar. Por ejemplo, luego de su declaración de misión en Lucas todos hablaban bien de Él. Sin embargo, luego de ser confrontados por su incredulidad, lo echaron fuera de la ciudad y pensaron eliminarlo (Lc.4:16-30). De igual manera, removió costumbres que se volvieron tradición en el pueblo. Jesús echó fuera a los cambistas y

¹Fidel Oñoro C., “Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el evangelio de Lucas”. P.19.

² Luz Ángela Gómez y Luz María Espinoza “Modelo pedagógico de Jesús” en [Revista de Ciencias Humanas](#) – UTP.

vendedores del templo porque les enseñaba diciendo que habían convertido la casa de oración en cueva de ladrones (Mr.11:15-19). Su pedagogía provocó un proceso destructor. Dejó al descubierto el sistema religioso obsoleto el cual no respondía a las necesidades del pueblo de Dios. Lejos de producir vida en plenitud, produjo opresión, sometimiento y temor entre la gente. El evangelista Juan relata que los líderes religiosos de Israel [maestros de la ley] amenazaron con expulsar de la sinagoga a los judíos que confesaran que Jesús era el Cristo (Jn.9:22). Jesús resume su realidad: Las multitudes estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor (Mt.9:35-38).

Por otro lado, su pedagogía perturbó al liderazgo religioso y sus tradiciones. Jesús hizo ver que muchas de sus interpretaciones de la ley eran erróneas. Colocaron un bozal a la ley de Dios tratando de adecuarla a sus tradiciones. En el Sermón del Monte se pone de manifiesto el contraste entre lo dicho por la ley de Dios y sus interpretaciones personales. De ahí que el “Habéis oído que fue dicho” fue sustituido por el “Más Yo os digo” (Mt.5:27-28). Jesús desafió al liderazgo y a la muchedumbre a volver a la palabra de Dios. La “tradición de los ancianos” se instaló como palabra de Dios, la cual Jesús calificó simplemente como “tradición de los hombres” (Mr.7:5,8). Jesús interpretó de manera correcta la letra y el espíritu de la ley. No rechazó la ley, sino las imposiciones de la tradición oral que los judíos plasmaron en la Mishná, la Guemara que finalmente formó el Talmud el cual ocupaba el mismo nivel de la ley dada por Moisés.

Finalmente, la pedagogía perturbadora de Jesús señala la falta de coherencia de vida de los maestros de Israel. Previno a sus discípulos y a la muchedumbre a que se cuidaran de la doctrina de los fariseos y que no imitaran su modo de vida por su falta de coherencia. Les dijo: “De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ello dicen y no hacen (Mt.23:3). Puso al descubierto su incoherencia ética. Estos decían una cosa y actuaban de otra manera. Estos eran capaces de diezmar hasta el comino, pero habían descuido los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mt.23:23 VBA). La pedagogía perturbadora de Jesús no es fácil o popular, pero es imprescindible en la formación de los discípulos y el pueblo de Dios. Es una pedagogía que no siempre queremos emprender por temor a lo establecido. De ahí que muchas veces prevalece la tradición familiar, eclesiástica u organizacional. Jesús muestra aquí que la pedagogía debe estar conectada con la ética del reino. Es decir, compromiso con la verdad de la palabra. No enseña lo que conviene sino lo que es verdad, es leal al consejo de la palabra de Dios. Confrontó ese pragmatismo que muchas veces cambia la verdad por lo funcional. Nos desafía a no acomodarnos sino a confrontar actitudes, pensamientos o conductas que riñan con la palabra de Dios. Es una pedagogía que demanda obediencia para ser verdaderamente seres libres (Jn.8:31-32); y una formación que permita diferenciar la verdad del evangelio donde abundan enseñanzas que no se apegan a la palabra de Dios. Jesús no conformó su pedagogía a las tradiciones existentes, ni se dejó intimidar por la presión de los religiosos. Más bien siguió el patrón profético que llamó al pueblo volverse a Dios y su santa ley. Nosotros no podemos hacer menos.

Una pedagogía generadora de la vida del reino

Por otro lado, Jesús muestra una pedagogía que genera vida. Es una pedagogía que construye no sólo conocimiento sino la vida de las personas: Su propuesta pedagógica informa, forma y transforma el ser y quehacer de sus discípulos. A Jesús le interesa el qué y el cómo enseñar. En esta sección nos ocupamos del cómo de su pedagogía que genera vida y auténticos discípulos. Decimos auténticos porque aumenta cada día cierto nominalismo religioso en las iglesias evangélicas. No se sabe si los que asisten son realmente discípulos o sólo seguidores de lejos de Jesús. Porque lo afirmamos porque las formas de comportamiento no siempre se conforman a las demandas del discipulado cristiano. Hace falta una formación integral del discípulo según el modelo de Jesús. El Análisis del Estado de la Iglesia Evangélica en Guatemala señala que sólo entre el 25% al 42% del total de evangélicos son verdaderamente cristianos. Su conclusión final afirma que no se cuenta con discípulos maduros.³ Tenemos ante nosotros la imperiosa necesidad de pasar de una educación informacional, hacia otra con carácter transformacional. El liderazgo necesita dar importancia al concepto de ‘aprender’, de cómo ‘aprender’ y, por tanto, de cómo enseñar”.⁴ Analizamos a continuación la propuesta de Jesús a fin de entresacar los principios del caso para fortalecer, implementar o hacer cambios en nuestra pedagogía sea en el hogar, la iglesia, en el seminario o en la entidad donde servimos.

1. La persona de Jesús como herramienta pedagógica

El Hijo de Dios, Salvador y Señor del universo asume en su ministerio terrenal la vocación de maestro. Su persona es la herramienta pedagógica por excelencia. Responde a la búsqueda del auténtico modelo de maestro. Se diferenció de los maestros de su época por su coherencia de vida. Lo que enseñó lo mostró en la vida diaria. No hubo una dicotomía entre la teoría y la práctica tal como se observa en la vida de los fariseos y saduceos (Mt.23:3). Es por ello que la gente se admiraba de las enseñanzas de Jesús porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas (Mt.7:28-29). Lucas resume la vida de Jesús en dos palabras: Jesús enseñó e hizo (Hch.1:1). Las palabras de Jesús se convirtieron en hechos, y sus hechos se tradujeron en Escritura. Es decir, Jesús modeló la enseñanza a partir de su vida. Su persona y sus hechos han cautivado el corazón, la mente y la voluntad miles de discípulos en el mundo. Los alumnos necesitan buenos maestros, pero sobre todo necesitan verdaderos maestros que saben escuchar, animar, potenciar, confrontar y en quien pueden confiar.

Jesús también se diferenció del estilo de formación de otros rabinos. El seguimiento de los rabinos perseguía sobre todo conocimiento y titulación. No exigían lealtad ni compromiso alguno. En el caso de Jesús, era una invitación a una vida de compromiso. Costas afirma que con Jesús implicaba rendir al cuidado de él, las propias ambiciones de la vida, las necesidades personales y las lealtades de grupo. Implicaba la sumisión a una nueva disciplina, la adopción de un nuevo

³ Para tener una visión global de esta realidad ver el informe detallado presentado por el Servicio Evangelizador para América Latina, SEPAL, en El Proyecto Josué, enero 2003.

⁴ Contreras, “Aprender a desaprender en la búsqueda de un aprendizaje transformativo Apuntes sobre la capacitación de gerentes sociales”, Departamento de Integración y Programas Regionales Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), Banco Interamericano de Desarrollo. Abril 2005. Serie de Documentos de Trabajo I-54

estilo de vida, y la incorporación a una nueva comunidad (1993:56). El magisterio de Jesús no se redujo a una excelente metodología o a la obtención de conocimiento, sino es una propuesta de educación generadora del ser y quehacer del discípulo. El ‘yo os haré pescadores...’ implicaba un proceso de transformación integral que forjó la vida y la misión de sus discípulos. La clave del proceso pedagógico, no fue su pedagogía, sino su persona la cual transformó la vida de muchos. Como educadores de la palabra debemos estar conscientes de este gran desafío, somos herramienta pedagógica en las manos del Maestro Alfarero por excelencia.

2. Su fundamento pedagógico

2.1 El reino de Dios como marco conceptual. ¿Qué significó este hecho en su pedagogía? Por un lado, el reino provee una perspectiva dinámica y definitiva de la historia. El ‘ya’ de reino, provee el poder transformador de Dios: El centro de gravedad de la fe cristiana descansa en los hechos que han tenido lugar dentro de la historia en la muerte y resurrección de Cristo y el derramamiento del Espíritu Santo. Por otro lado, el ‘todavía no’ del reino, provee la esperanza de la realización plena en el futuro, esa posibilidad dinamiza el presente y se traduce en criterio que relativiza todo sistema humano que pretenda erigirse por encima del reino. Su presencia requiere “una manera alternativa de conocer y apropiarse la verdad”.⁵ Jesús estructuró sus enseñanzas dentro de este marco teológico. Su quehacer pedagógico conformó la vida, pensamientos y misión de sus discípulos según el Reino de Dios (Mt.5-7). Sus enseñanzas estuvieron enlazadas al reino como el argumento central de su ministerio (Mr.1:14-15; Hch.1:3). La ética del reino prescribe un estilo de vida distinto hacia Dios y al prójimo a partir de una conversión individual radical de corazón. La llegada del reino en Jesucristo significó la presencia poderosa de Dios en la historia y marcó el comienzo de un nuevo orden espiritual y social. Ese reino y justicia de Dios apuntan hacia “la majestad de Dios, el poder y la voluntad divinos, y también se orientan hacia el orden social y el estilo de vida que se genera como respuesta a esa majestad y a ese poder en consonancia con la voluntad divina”.⁶ Entonces, para formar auténticos discípulos, tenemos que asumir el reino de Dios como marco conceptual de nuestra pedagogía. De otra manera estaremos formando religiosos, pero no discípulos del Reino.

2.2 Sometimiento y uso de las Escrituras. La palabra de Dios y no la tradición de los ancianos fue la base de sus enseñanzas. Desde el comienzo hasta el final de su ministerio sustentó su ministerio de formación en la palabra de Dios y en sus propias palabras las cuales son también verdad y vida. Las Escrituras fueron para Jesús su fuente de autoridad y punto de partida para su teología y misión. Vez tras vez, se le observa en los evangelios citando promesas o profecías del Antiguo Testamento. De igual modo, en la defensa contra los fariseos o contra el diablo, utilizó la palabra de Dios. Ni la escuela de Shamai o Hillel fueron el fundamento de su enseñanza, y no permitió que las ideologías religiosas del momento se convirtieran en un candado para las Escrituras. Más bien juzgo por medio de la palabra de Dios todo pensamiento, forma de vida, doctrina, o norma religiosa de su época. Esta actitud es fundamental para que los educadores cristianos no sean atrapados por conceptos o metodologías sean del mundo religioso o seglar.

⁵ Daniel S. Schipani, *Teología del Ministerio Educativo Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Nueva Creación, 1993, p. 86

⁶ Ibid. Schipani. P. 108.

Debemos aprender de sus aportes, pero que no se conviertan en camisa de fuerza, las Escrituras tienen la última palabra.

2.3 Conocimiento de la persona y su contexto. La encarnación de Jesús en Belén hizo posible su misión en el mundo. El Rey de reyes tomó la forma de siervo y vivió en medio nuestro. No nos habló desde las alturas celestiales. Fue parte de una familia hebrea, aprendió y habló el idioma del pueblo. Vivió en Nazaret, aprendió el oficio de su padre José, y conoció la historia, costumbres y tradiciones de su pueblo. De igual modo, tomó en cuenta la integralidad del ser de sus discípulos y las multitudes. El conocimiento de su realidad fue importante en sus objetivos y metas de enseñanza. Freire afirma que el docente tiene que conocer su realidad para transformarla. Jesús tenía este conocimiento: “El discurso de Jesús se caracteriza por el empleo de los elementos del entorno que rodean a los hombres que encuentra en su camino. Es así como en sus enseñanzas: respeta y tiene en cuenta la nacionalidad y diferencias culturales de aquellos a quienes se dirige (judíos, samaritanos, paganos etc.), las características sociales de quienes orienta (pescadores, pobres, ricos, recaudadores de impuestos, militares, religiosos, leprosos etc.) o critica (escribas, fariseos, letrados y sacerdotes); desarrolla parte de su vida y su doctrina, dentro del ambiente familiar propio de la época, se adapta en todo a las limitaciones, condiciones de sus coetáneos, y en sus máximas hace uso del lenguaje cotidiano propio de su tiempo, sus circunstancias”.⁷ El ser integral de la persona y su contexto van de la mano en un acercamiento dialéctico para que sea una formación pertinente y alternativa.

2.4 Dependencia del Espíritu Santo. Llevó a cabo su ministerio con éxito porque Dios lo ungió con el poder del Espíritu Santo (Hch.10:38). Siendo Dios se sometió en su humanidad a la guía y empoderamiento del Espíritu Santo (Lc.4:114,18). Fue llevado y probado por el Espíritu, volvió del desierto lleno del Espíritu y declaró que su misión la haría porque el Espíritu del Señor lo ungió para cumplir su misión. De igual modo, los evangelios registran que sopló el Espíritu Santo sobre sus discípulos, y pidió al Padre que lo enviara para recordarles todas las cosas acerca de Jesús. Su sometimiento al Espíritu Santo muestra la armonía en el seno del Dios Trino. Jesús asume su misión empoderado por el Espíritu Santo, y el Espíritu hace lo que el Hijo pide a favor de la iglesia luego de su ascensión al Padre (Jn.14.16; 16:13). Su disposición al Espíritu Santo nos desafía a seguir su ejemplo. Los maestros de la palabra necesitamos de la presencia, guía y poder del Espíritu Santo. No entenderemos la palabra que el mismo inspiró si no nos rendimos a Él, y no tendremos éxito en nuestro ministerio pedagógico sino dependemos del Espíritu Santo. No reduzcamos su obrar en la acción de iluminarnos en el estudio de la palabra, enseñemos en el poder del Espíritu Santo.

3. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE JESUS

Jesús utilizó tanto la enseñanza formal como la no-formal para forjar a sus discípulos y para enseñar a la multitud. Utilizó distintos métodos para transmitir su palabra del tal modo que captaran su mensaje. De esta manera moldeó el pensamiento, hábitos y la perspectiva de la vida de sus discípulos. Lo llegaron a conocer no sólo como su maestro, sino como el Hijo de Dios.

⁷ Gómez y Espinoza, *Ibid.*

3.1 El encuentro espacio para el aprendizaje. El encuentro con el otro es una oportunidad para formar. Los evangelios muestran una serie de encuentros que cambiaron la vida de muchas personas. Jesús invirtió su vida en términos de comunión con los suyos. Le encantaba visitar la casa de Marta, María y Lázaro en Betania. Sin lugar a dudas que Marta conocía su comida favorita. Jesús utilizó el estar alrededor de la mesa como herramienta pedagógica para enseñar a sus amigos y discípulos. La frecuencia de este hecho hizo que enemigos lo llamaran “bebedor y comilón”. La mesa o el estar en casa se convirtieron en un lugar para transmitir visión y enseñar nuevas cosas. Por ejemplo alrededor de la última cena con sus discípulos les enseñó acerca de la simbología de su muerte y el recordatorio de su venida (Lc.22:14-23). La visión de un proyecto o las lecciones esenciales de la vida no siempre se transmiten desde el aula, el púlpito, la cátedra, sino del encuentro personal con otros (Lc.24:31-32). Jesús también aprovechó los tiempos de descanso para encontrarse con sus discípulos. Luego de largas jornadas de trabajo tomó aparte a sus discípulos para descansar. Aprovechó este espacio para enseñarles cosas que no entendieron o para despejar sus dudas (Mr. 4:10). El trajín del ministerio no impidió que Jesús y sus discípulos se retiraran para descansar y evaluar juntos la agenda del día (Lc.10:17-20)

3.2 El diálogo clave para el aprendizaje. Paulo Freire en la década de los 70 lanzó una crítica abierta contra lo que denominó educación bancaria. En este esquema el maestro o educador es quien posee el conocimiento, el estudiante es un receptor pasivo. En su libro la Pedagogía del Oprimido (1975) subraya la importancia dialógica del proceso enseñanza-aprendizaje. En este proceso el “hombre ha de aprender a decir su palabra, porque, con ella, se constituye a sí mismo y a la comunidad humana” (1975:15). Siglos antes Jesús hizo del diálogo una herramienta para el aprendizaje. Sus diálogos con diferentes personas, le permitió escuchar y el ser escuchado. Se aseguró de dar espacio para que las personas expresaran sus ideas y necesidades. Comunicó verdades en cuanto su persona, el reino y sobre ellos mismos a través de un compartir abierto. Los diálogos con la mujer samaritana o Nicodemo muestran el respeto y valoración que dio a sus oyentes y sus preguntas. La samaritana a través del diálogo llegó a conocer a Jesús (Jn. 4:4-28). Si Jesús hubiese utilizado un sermón quizá la mujer no habría abierto su corazón para compartir su realidad moral y necesidad espiritual. En varios casos Jesús partió del conocimiento previo que la gente tenía. Jesús comunicó el eterno mensaje del evangelio sin imposiciones ni dogmatismos. En sus encuentros dialógicos dejó a las personas expresar sus ideas y sus temores. Para parafrasear a Freire, Jesús desarrolló una pedagogía para la libertad, pues los libró de sus más profundas alienaciones de la vida (Jn.8:31-32). Sólo en la medida en que permitimos que los alumnos digan su palabra, se podría saber dónde están, cuál es su necesidad y que pueden aportar en el proceso de construir el conocimiento. El diálogo es fundamental para el aprendizaje que provoca cambios en las personas, les permite expresarse como son, y la posibilidad de encontrarse a sí mismos.

3.3 La pregunta fuente de conocimiento. El que pregunta sabe dice el refrán. En efecto, las personas que preguntan pueden ampliar su conocimiento o llegar a saber cosas que nunca antes sabían. El problema es que la mayoría de estudiantes no pregunta. En general, no lo hacen porque no fueron formados para formular preguntas, o porque los maestros o pastores no levantan preguntas sino dan respuestas. El problema de fondo es el sistema educativo en el cual fuimos formados. Predomina la memorización y la repetición como herramientas de enseñanza. La pregunta, el análisis y la reflexión crítica son pobres en la mayoría de casos. Se fomenta así la

pasividad de los alumnos. Por el contrario, Jesús levantó con frecuencia preguntas a sus discípulos y entres sus oyentes. El evangelio de Juan inicia el relato de Jesús con una pregunta que hizo a quienes le seguían: ¿Qué buscáis? (Jn.1:38). Les preguntó acerca de identidad: ¿Quién decís que soy yo? (Mt.16:15). Apeló a sus seguidores a responder a un llamado inteligente. Sus enseñanzas y diálogos fueron acompañadas de preguntas. El intercambio de idea condujo a los suyos a nuevos estadios de conocimiento o compromiso. Estuvo lejos de circunscribir sus conversaciones en monólogos. Motivó al análisis, a la búsqueda de información, a tener discernimiento crítico.

Por ejemplo, Lucas muestra el rico intercambio de preguntas entre Jesús y el intérprete de la ley. Este preguntó, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna? Jesús no le respondió de inmediato, sino levanto otras preguntas: ¿Qué esta escrito? ¿Qué lees? (Lc.10:25-37). Jesús utiliza una triple modalidad: pregunta – reflexión – conclusión. Llevó al fariseo a un proceso en el cual lo hizo recordar la Escritura, reflexionar sobre su contenido, examinar su actitud personal y arribar a sus propias conclusiones. Ante la respuesta del fariseo que dijo: “Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo”, Jesús le dice: haz esto y vivirás”. La respuesta no vino de Jesús, sino del fariseo. Este al verse atrapado levantó una nueva pregunta, ¿quién es mi prójimo? Ante tal pregunta Jesús respondió con la historia del samaritano y luego pidió que el fariseo planteara su veredicto final. Solo después le dijo: Ve y haz tú lo mismo. El fariseo seguramente nunca olvidó esta lección y quizá cambio su forma de pensar hacia el prójimo. Hoy necesitamos impulsar el análisis y la reflexión tanto el campo religioso como en el campo de las ciencias. Debemos provocar una mente inquisitiva y generadora de nuevos conocimientos y discernimiento para enfrentar la vida.

3.4 La didáctica a partir de lo existente. La didáctica tiene que ver con el proceso adecuado para instruir. Se vale de herramientas de carácter audio-visual para comunicar la enseñanza. Jesús enseñó a partir de lo que tenía a la mano. Ejercitó los sentidos de sus discípulos y la multitud que le escuchaba a fin de que captaran de mejor manera sus enseñanzas. La buena teología fue acompañada de un proceso enseñanza-aprendizaje sustentado por recursos didácticos adecuados a su realidad. Los medios audiovisuales provinieron de su entorno y de la coyuntura del momento. Por ejemplo, uso una moneda para enseñar sobre el pago del tributo al Cesar y la lealtad suprema a Dios. Colocó un niño al frente de sus discípulos para enseñarles sobre la humildad. Ilustró la forma correcta de ofrendar al señalar el ejemplo la viuda que dio todo lo que tenía. Utilizó elementos de la naturaleza en sus enseñanzas y sermones. Enseñó el cuidado del Padre al comparar el cuidado de Dios para con las aves del cielo y los lirios del campo (Mt.6: 25-30).

Las historias fueron una herramienta común en su pedagogía. Sus oyentes aprendieron lecciones que nunca olvidaron. Las parábolas fueron de uso común en su pedagogía. Con la ayuda de lo viejo hacía inteligible lo nuevo; con la ayuda de lo familiar introducía lo extraño; de lo conocido pasaba fácilmente a lo desconocido. Las parábolas permitían la comprensión de conceptos abstractos relacionándolos con situaciones reales y concretas de la vida cotidiana del alumno; forjando conexiones entre dichos conceptos y la experiencia del que aprende.⁸ Jesús se adelantó a la época posmoderna la cual acentúa el conocer por medio de imágenes, experiencias y del

⁸ Gómez y Espinoza, Ibid.

contacto con las cosas. Jesús apegó su enseñanza al contexto hebreo que es más audiovisual y concede mayor espacio a los símbolos y experiencias de la vida. Jesús hizo que las personas aprendieran a partir de las cosas conocidas de su cultura, medio ambiente, y la realidad socio-económica de su entorno.

3.5 Formación a partir de la vulnerabilidad. Sus sentimientos fueron una herramienta que Jesús utilizó para enseñar lecciones que sus discípulos nunca olvidaron. No separó sus enseñanzas de su vida. Más bien enseñó a partir de su vida. En cierta medida se podría afirmar que su vida fue un libro abierto para sus discípulos. Enseñó a partir del dolor, la angustia, la incertidumbre, etc. Por ejemplo, su llanto ante la tumba de Lázaro y sobre Jerusalén dejaron ver su amor profundo por sus amigos y su pueblo (Jn.11:35; 23:37-39). Su compasión por las multitudes impactó la vida de sus discípulos que luego se entregaron a ellos. Su angustia por el advenimiento de su muerte, fue una manera visual de enseñarles acerca de su vulnerabilidad y su dependencia del Padre (Mt.9:38; Mr.14:32-34). Nosotros muchas veces hacemos lo contrario. No dejamos ver nuestras debilidades por miedo a la censura o la desaprobación. Nos volvemos invulnerables. Jesús no tuvo temor de expresar las penas de su alma a los suyos. Su vida de transparencia nos modela a partir del corazón abierto y no sólo de la mente. Guardo en la mente la confesión de un colega quien empezó su conferencia haciendo alusión al abuso sexual que fue objeto en su niñez y como Dios trajo sanidad a su vida. Esta nota personal, fue un espacio para que otros abrieran su corazón para compartir las profundas luchas del alma, y que antes no se atrevieron a contar. Vale la pena preguntar al respecto. ¿Qué enseñamos? O ¿Qué transmitimos? Vida o información acerca de la vida. Jesús nos enseña a transmitir vida y no sólo información.

3.6 La práctica herramienta para el aprendizaje. La práctica hace al maestro reza el viejo refrán. A decir verdad en la práctica muchas veces así resulta. Uno aprende haciendo. Por supuesto, la práctica debe tener una base bíblica o un marco pedagógico bien fundamentado. La práctica fue una herramienta clave para los discípulos. Aprendieron a evangelizar evangelizando; aprendieron a servir dando de comer a la multitud; aprendieron a orar orando con Jesús; aprendieron a echar fuera demonios expulsándolos. Añoro denomina a este aprendizaje formar “por medio de la inducción y la deducción de la experiencia”. Afirma que “El terreno de la experiencia es el punto de partida y el punto de llegada de todos los itinerarios mediante los cuales se hacen los aprendizajes vitales del Reino, llegando a una efectiva transformación”.⁹ En la pedagogía de Jesús teoría y práctica iban de la mano. ¿Cómo ejercitó a sus discípulos en la práctica? Les delegó tareas específicas. Creyó que ellos eran capaces de hacer lo que les encargó. Este hecho es fundamental en la formación. Creer que las personas a quienes formamos son capaces de hacer lo que les pedimos. Jesús vio en ellos un potencial que los maestros de la ley no lograron captar. No es posible aprender a manejar un carro desde el aula. Tenemos que ponernos al volante y conducir. Los discípulos no aprenderán a menos que creamos en ellos, les cedamos el espacio para hacerlo, y les demos las instrucciones del caso. En este proceso más de alguna vez cometerán errores, pero será parte de su aprendizaje.

⁹ Ibid, Añoro. P.23.

3.7 Enseñanza participativa. Por otro lado, la práctica de la enseñanza permite que la misma pueda ser más participativa. Los discípulos aprendieron en la medida en que interactuaban y dialogaban con Jesús. Ellos tuvieron el espacio para opinar y sugerir. Jesús desarrolló una enseñanza participativa. Jesús como un excelente maestro facilitó el proceso de aprendizaje de sus discípulos. Los discípulos se sintieron libres para dar su punto de vista y algunos casos a manifestar su desacuerdo. El buen maestro permite que sus alumnos se expresen, que disientan y que contribuyan en el proceso de enseñanza. Sobre todo, los adultos aprenden compartiendo sus conocimientos y experiencia a los demás. La andragogía se desarrolla a través de una praxis fundamentada en los principios de participación y horizontalidad; cuyo proceso, al ser orientado con características sinérgicas por el facilitador del aprendizaje, permite incrementar el pensamiento, la autogestión, la calidad de vida y la creatividad del participante adulto a favor de su búsqueda de realización. La educación actual subraya con fuerza el rol del maestro como facilitador. Es en la compañía de otros que aprendemos y obtenemos cierto tipo de sabiduría colectiva.

Se cuenta de un rabino judío en Jerusalén que llegó a ser muy apreciado por su círculo de discípulos. En general, todos aprobaban sus enseñanzas y lo admiraban por su sabiduría, carácter y habilidades para enseñar. Uno de los discípulos mostró un comportamiento diferente. Siempre preguntó, cuestionó o demandó mayores explicaciones al maestro. El maestro de su parte siempre estuvo dispuesto a responder escuchar y responder sus preguntas o críticas. Un día no esperado este discípulo murió. De inmediato fue dado avisó al maestro. Quien llevó la noticia le dijo: ¡Sabes maestro, el discípulo que mucho te cuestionaba murió anoche! El maestro agachó la cabeza y luego siguió un profundo silencio que embargó la noche. Ante el silencio el discípulo preguntó, ¿Qué te pasa maestro? El discípulo pensó que quizá el maestro se alegraría al saber que ya no habría quien se opusiera a sus enseñanzas. Luego preguntar, te sientes bien, el maestro dijo: No, siento que a partir de este día comienzo a morir. ¿Por qué replicó el discípulo? El maestro dijo: 'No habrá ahora quien levante preguntas que me ayuden a pensar más allá de lo acostumbrado, o me desafíe a ver hacia mi interior para revisar mi teoría y mi práctica.

3.8 El ejemplo herramienta para modelar la formación: Los niños aprenden imitando. En alguna manera, los hijos son lo que sus padres les enseñan o dejen de enseñar. Para el caso, el ejemplo del padre o del maestro es clave. Esto significa contar con buenos modelos para formar excelentes hijos o alumnos. En las Escrituras Jesús es el ejemplo por excelencia. Su vida ejemplar fue herramienta pedagógica. Enseñó con la vida y con sus palabras. Fundamentaron su autoridad magisterial y moral. Su ejemplo de vida contrasta con los malos ejemplos de los maestros de ley de su época. Jesús los describió como los que "dicen pero no hacen". Jesús fue consecuente con sus palabras y sus hechos (Mt. 23:1-3). Por el contrario el enseñó e hizo (Hch.1:1). Jesús fue diferente de los maestros de la ley quienes se concentraban en la teoría correcta, pero descuidaron la práctica. La coherencia de vida entre teoría y práctica es la prueba más difícil para todo maestro sea o no cristiano si quiere ser un fiel a su vocación y la ética profesional. La falta de ejemplo es un problema común en las actuales universidades en América Latina. J. M. Mariátegui afirmó en su época que la crisis no se reduce a la existencia de malos maestros. Consiste, principalmente en que faltan 'verdaderos maestros'. Hay en la universidad algunos catedráticos estimables que dictan sagaz y cumplidamente sus cursos, pero no hay un solo ejemplar de

maestro de la juventud'. Se podría afirmar que hoy contamos con excelentes pedagogos, o tecnócratas, pero que no necesariamente son modelos de verdaderos maestros.

Jesús modelo la vida y la misión a sus discípulos (Jn.13: 4-17). No tuvo empacho para lavar los pies a sus discípulos siendo el Maestro. Les enseñó a hacer la voluntad de Dios sometiéndose al Padre (Jn.4:34 cf. Lc.22:41). Aprendieron el amor a los niños viendo a Jesús abrazándolos y bendiciéndolos. Aprendieron a ser misioneros itinerantes viéndolo recorrer los pueblos y aldeas de Israel. Aprendieron a sufrir por su causa viéndolo sufrir y entregar su vida por ellos (Mt.26:57-68 cf. 1 Ped.2:21-24). Plantea el desafío de enseñar con el ejemplo y diferenciarnos como discípulos de Jesús. Añoro afirma que Jesús formó a sus discípulos mediante la diferenciación y asimilación de paradigmas. El como paradigma enseña a sus discípulos a discernir entre anti modelos y modelos: "Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores". ¿Qué propone Jesús? No imitar el anti modelo (lo que no debe ser hecho: no es así con vosotros); y seguir el modelo plasmado en su persona (lo que debiera ser hecho: El mayor entre vosotros hágase como el menor) (Lc.22:26-27). Esa diferenciación y asimilación de paradigmas, permitió a Jesús formar a sus discípulos animándolos a imitar su ejemplo.¹⁰

3.9 La evaluación en el proceso de formación. Otros de los aspectos fundamentales en la pedagogía de Jesús fue la evaluación de sus discípulos. No sólo delegó y dio instrucciones, sino también los evaluó en el camino (Lc. 10:17-20). Jesús les afirmó en cuanto a sus logros luego de cada jornada de misión. A la vez, evaluó y les recordó lo fundamental de la vida. El ser de la persona está por encima del hacer. Esta práctica se repitió en diferentes ocasiones. La manera en que Jesús abordó la evaluación de sus discípulos nos ayuda a tener un concepto más abierto y constructivo de la evaluación. No trató de desaprobarlos, sino de afirmarlos en su forma de vivir y hacer la misión. En general, la evaluación es vista de manera negativa. En lugar de afirmar lo bueno, se enfatiza lo que no se hizo o se señala lo malo nada más. Por otro lado, la evaluación en el contexto educacional sólo evalúa el conocimiento adquirido, pero no logra evaluar los aspectos subjetivos o el impacto de la enseñanza. La evaluación busca sobre todo mejorar el desempeño y habilidades del estudiante. Jesús supo afirmar a sus discípulos y los corrigió cuando fue necesario. Este acompañamiento hizo que ellos aprendieran de mejor manera y que crecieran en su carácter y su fe. El incidente en el cual casi naufragaban en el mar, Jesús les reclamó su falta de fe. Al final de este hecho ellos se preguntan, ¿quién es este que el viento y la mar le obedecen? Llegaron a conocer más de Jesús en la medida en que fueron evaluados en el camino de la vida.

3.10 La cotidianidad espacio para la formación. Jesús aprovechó toda circunstancia para formar a sus discípulos. No redujo sus enseñanzas al ámbito de la sinagoga, el templo, los sermones, sino aprovechó las situaciones de la vida que enfrentaron con sus discípulos para enseñarles alguna lección. En varias ocasiones les enseñó alguna verdad fundamental acerca de la vida o del evangelio. Por ejemplo, sus discípulos le pidieron que les explicara el significado de algunas parábolas o situaciones que no pudieron entender. Por ejemplo, Jesús enseñó acerca del problema fundamental del ser humano en la controversia que tuvo con líderes religiosos en el camino a Jerusalén. Su duda llevó a Jesús a enseñarles que lo que contamina al ser humano es lo

¹⁰ Ibid. Oñoro. P.19.

que entra al estómago, sino lo que sale del corazón humano (Mr.7:17.23). Gómez y Espinoza afirman que “En la actualidad la duda es una herramienta pedagógica relevante ya que permite al estudiante escudriñar en busca del conocimiento. El proceso “Dejar dudas”, es otro principio de gran valía porque impulsa el pensamiento reflexivo, crítico y creativo del escucha que continúa inquieto en la búsqueda de la “verdad”, que como dice Mockus “no se explicita completamente en el contenido” es decir, se dejan elementos implícitos que se convierten en retos para el pensamiento del estudiante”. Subrayan que “Dejar dudas” es un procedimiento dinámico que no cancela la actividad cognitiva sino que la motiva para ir cada vez más allá, hacia zonas de desarrollo próximas como plantea Vigotsky y ganar en su formación conceptual, abre nuevos horizontes a través de la curiosidad y necesidad de búsqueda que caracteriza al joven”¹¹. Las parábolas tienen este potencial las cuales tienen una sola verdad pero que hay que saber comprender en el contexto de la cultura y realidad de los oyentes.

Una pedagogía transformadora del ser y quehacer del discípulo

Vida de obediencia. La meta de Jesús no se centra en el conocimiento como un fin en sí mismo. Jesús dijo a sus discípulos que el conocimiento de la verdad los haría libres” (Jn.8:31). El conocimiento de la verdad los llevó por el camino de la obediencia. Ellos debían permanecer en su palabra, la verdad estaba ligada a la obediencia. Schipani afirma que “el conocimiento que realmente importa y cuenta – el conocimiento de Dios- se revela en la acción correcta”. Y luego agrega que, “En consecuencia, conocer a Dios es modelar la vida de acuerdo con la manera de actuar y pensar en Dios”.¹² La obediencia de la verdad los liberó de sus ataduras de pecado, dio sentido a su existencia, y agenda para vivir según la voluntad de Dios. La enseñanza de Jesús no se quedó en el plano del conocimiento teórico, buscó siempre su referente en la práctica correcta de la voluntad de Dios (Mt.7:21-23).

Formación del carácter. El ‘yo os haré’ tenía que ver fundamentalmente con la formación del carácter de sus discípulos. Los llamó para que estuvieran con él con la idea de forjar su ser y su vocación misionera. En palabras de John A. Mackay ‘forjó su hombridad’. Es decir, formó en ellos el nuevo hombre según la justicia la santidad de la verdad (Ef. 4:24). No según la noción secular de cómo se visiona y modela el ser ‘hombre’ o ‘mujer’. La pedagogía de Jesús no se redujo al entrenamiento para la adquisición de conocimientos o habilidades solamente, sino apuntó hacia la transformación del ser y carácter de sus discípulos. Calcó así en ellos su propia vida, pues su vida reveló como debe ser la vida humana perfecta (20). De ahí que demandó: ‘Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto’. Es un llamado a reflejar el carácter misericordioso y bondadoso del Padre. Una capacitación que no forma el carácter es incompleta. Peter Kusmic afirmó al respecto: ‘Líderes con carisma, pero sin carácter son un desastre’. La falta de un carácter ético moral según la palabra es la causa del fracaso de líderes. Necesitamos afirmar la formación del carácter cristiano.

Formación en proceso. El discipulado es más que un método, un curso de estudios bíblicos, o un grupo familiar. Jesús los formó por medio de la palabra tanto a través de la educación formal

¹¹ Ibid. Gómez Espinoza.

¹² Ibid. Schipani. P.143, 143.

como la formación informal del camino. La vida cotidiana como afirmamos fue un espacio para formarlos para la vida. Lo hizo a través de circunstancias inesperadas a partir de su ejemplo como referencia. Los discípulos fueron formados en su liderazgo de acuerdo al modelo de Jesús como el Líder-Siervo (Fil.2:5-8, Mr.10:42-45). En este proceso los ayudó a desarrollar su vocación como siervos y a desarrollar sus competencias para llevar a cabo la misión. Formó sus “destrezas” y “actitudes” en la vida y práctica de misión. No tuvo empacho para confrontarlos ante situaciones críticas como el caso de Pedro quien le sugirió evitar la cruz (Lc.9:54). Esa formación fue acompañada por una pastoral en tiempos de crisis. En ese caminar monitoreó su crecimiento personal y evaluó su desempeño y ministerio. Los formó dentro del contexto de comunidad. Vinieron a conformar la comunidad del reino y que en Pentecostés fue inaugurada oficialmente como la iglesia de Jesucristo (Mt.16:18; Hch.2:42). Fueron formados para ser sal y luz del mundo como la comunidad de Jesús.

Formación para la vida. La pedagogía de Jesús se comprueba con la transformación de sus discípulos. Aquellos rudos, iracundos, inestables, violentos o ambiciosos pescadores fueron transformados en un proceso continuo en medio de las vicisitudes de la vida. Fueron los mismos enemigos de Jesús los que dieron testimonio del proceso transformador que tuvieron los discípulos. En el libro de Hechos afirman: “Al ver la confianza de Pedro y Juan. Y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y sin preparación. Se maravillaban, y reconocían que ellos había estado con Jesús” (Hch.4:13). La clave de su transformación fue que había estado con Jesús. Por otro lado, su transformación se observa a través de sus acciones en Hechos. Por ejemplo, el inestable Pedro predicó con denuedo ante la multitud y confrontó a los ancianos que con anterioridad les tuvo temor. Los discipulados se tornaron en agentes de proclamación. Finalmente, su transformación se evidencia en las cartas pastorales que algunos escribieron luego de la partida de Jesús. El colérico Juan en sus cartas subraya la importancia de amar al hermano; y Pedro que no quería sufrir, nos anima a que no nos sorprendamos del sufrimiento sino que sigamos las pisadas del maestro al respecto. La pedagogía de Jesús los formó para la misión que llevaron a cabo aún a costa de su vida.

Formación para la madurez. Las enseñanzas de Jesús tenían una meta. Los formó para discípulos responsables en el mundo y para llegaran a ser perfectos como su Padre. Su conversión fue seguida de un proceso de madurez para llegar a ser como el Padre. En nuestra pedagogía, nosotros tenemos el desafío de formar a los creyentes para que lleguen a la estatura del varón perfecto, Jesús (Ef. 4:13). Debemos asumir como meta el que Cristo sea formado en los discípulos (Gal.4:18, Col.1:28). Esa vida en plenitud comienza con la conversión, se va experimentando en la medida en que se conoce a Jesucristo, y tendrá su pleno cumplimiento cuando el reino de Dios sea consumado. El seguimiento de Jesús fue la ruta del discipulado y del aprendizaje. Los discípulos conocieron la verdad en la medida en que siguieron a Jesús. Aprendieron y fueron transformados en su carácter porque permanecieron con Él. La pedagogía de Jesús fue realmente una pedagogía del camino. Los formó dentro de un proceso, lo corrigió y los acompañó en el camino de la vida. Somos llamados a impulsar una pedagogía que informa, forma y transforma la vida de los discípulos, los capacita para proclamar el evangelio transformador de Jesucristo, y los prepara para ser ciudadanos responsables y proactivos en el mundo para la gloria de Dios Padre (Mt.5:16).